

## Atienza de los Juglares

---

Por fin, y tras aquellos trece años y algunos meses de obras y suspensiones, llegó el soñado 21 de diciembre de 1794 en que se bendijo el nuevo templo; y el 22, en que se trasladó al Santísimo a su nueva casa: *a las diez de la mañana precedido de grande repique de campanas, acompañamiento de ministros, cofradías y cuasi todo el pueblo, y se concluyó la función con una misa solemne con diáconos y acólitos...*

Cuasi todo el pueblo, pues los Beladiez al completo se negaron a asistir, por aquellas disputas que llevó don José hasta el último día de su vida.

Las obras, que habían de durar un máximo de dos años y algunos meses se prolongaron dejando, al final, una de las iglesias más hermosas del rincón de la sierra, aunque como la de San Juan de Atienza sin concluir, temiendo que rematarse su interior de la mejor manera que se pudo, pero nunca como se soñó, pues aquellos 27.800 reales del presupuesto original se convirtieron, al final, en 300.000, que llevaron a la práctica ruina al municipio, teniendo que recurrir a un préstamo del marqués de Velamazán, que puso la mayor parte; otro de la iglesia de Jadraque, que añadió 8.000 reales y un tercero de la iglesia de la Trinidad de Atienza, que aportó otros 60.000. Más de treinta años tardó el municipio en devolver lo prestado.

Y quiso la desgracia que, quizá para confirmar que lo labrado por el seguntino Julián Armero no estaba tan claro como este dijo, lo único que no se tocó de su obra, la torre, se vino abajo el 31 de mayo de 1834, teniendo que ser suplida por otra de madera que finalmente, en los inicios del siglo XX, se convirtió en la que en la actualidad, domina el caserío.



Exterior principal de la iglesia de Miedes de Atienza, levantada según la traza del arquitecto madrileño Manuel Machuca de Vargas